

# Yo leo, tú escribes, nosotros creamos...

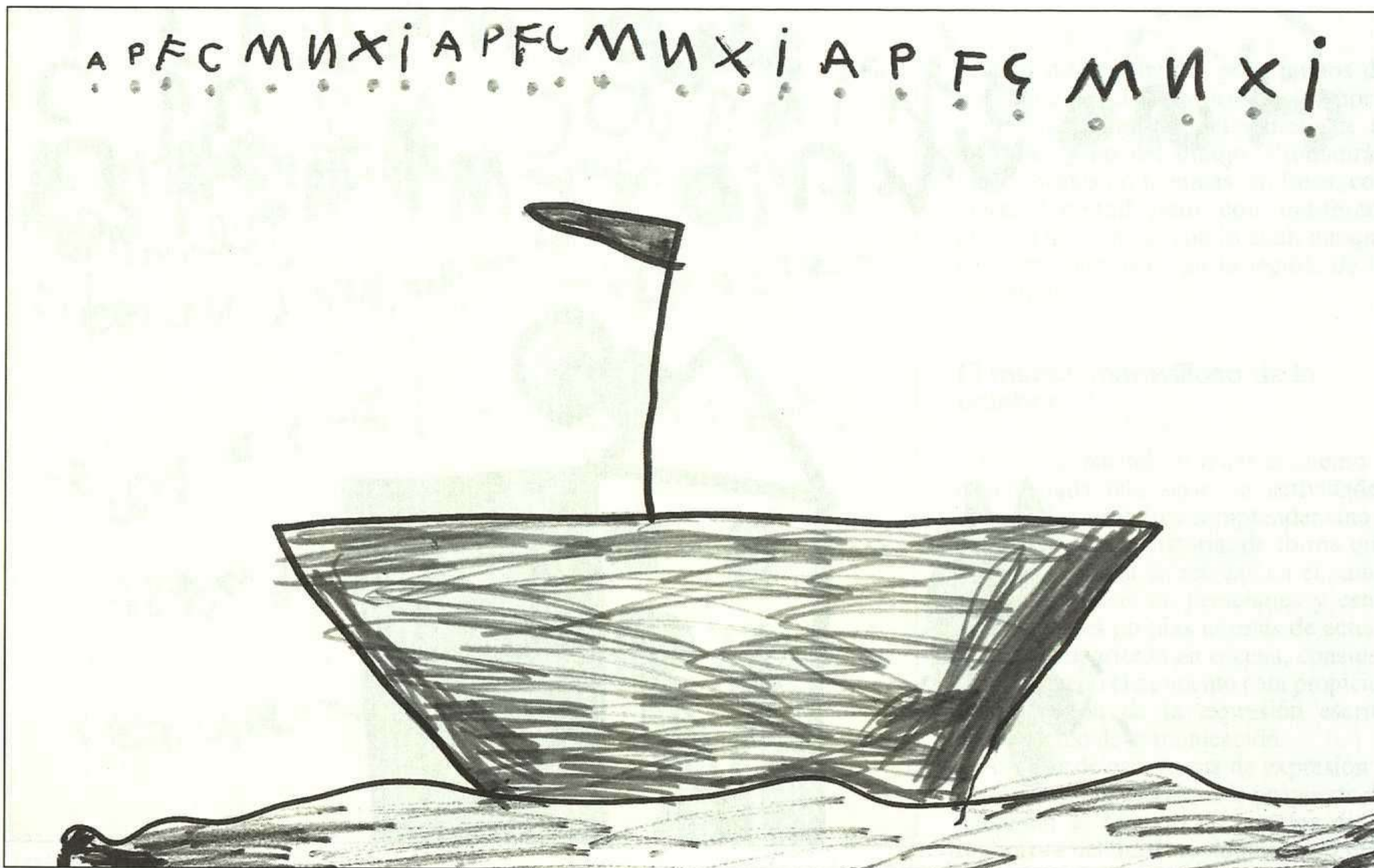
por **Belén Rodríguez Iglesias y Elena Gómez-Villalba\***



ANA PEYRÉ

*La lectoescritura debe iniciarse como una actividad de juego y trabajo, e inscribirse, normalmente y sin esfuerzo, entre las ricas y variadas actividades que el niño pequeño desarrolla en el proceso de descubrimiento del mundo. Ésta es,*

*al menos, la tesis que defienden las autoras del artículo, sustentada en una experiencia de talleres de cuentos, llevada a cabo durante el curso 93-94, con un grupo de alumnas de 4-5 años de un colegio de Granada.*



Canción: «El barco chiquitito.» Obsérvese la repetición de la «frase musical».

La LOGSE, aun reconociendo la primacía del desarrollo del lenguaje oral en Educación Infantil, señala que se deberá capacitar al niño en esta etapa para interesarse por el lenguaje escrito, concebido como medio de comunicación e instrumento de información y disfrute, y para leer, interpretar y producir imágenes.

Si partimos de la idea de que aprendemos a leer para construir un significado y comprendemos letras y dibujos para comunicar significados, habremos de asumir los principios básicos siguientes:

—No identificar lectura con descifrado.

—No identificar lectura con copia de un modelo, ya que la escritura no es copia pasiva, sino interpretación activa de los modelos del mundo adulto.

—No identificar progreso en la con-

ceptualización con avances en el descifrado o con la exactitud de la copia.

No podemos confundir, por ejemplo, el nivel de realización gráfica con el tipo de enunciados que escribir; para los pequeños es posible escribir textos enteros antes, incluso, de manejar la escritura adulta de palabras, a base de elementos gráficos que disponen a la manera de un cuento, una carta, una receta de cocina o una misiva que, luego, son capaces de cantar o leer mediante la práctica del balbuceo, o expresando lo que realmente querían escribir, con lo que demuestran que lo que han escrito tiene sentido y se puede leer.

### Taller de cuentos

En este marco consideramos que los cuentos, capaces de hacer vivir el mundo

maravilloso de la palabra y la literatura, podrían constituir un medio útil para la aproximación al lenguaje escrito y desarrollamos la siguiente experiencia.

### Objetivos

—Interesar a los alumnos en el lenguaje escrito.

—Reconocer el lenguaje escrito como un medio de comunicación y expresión.

—Fomentar el deseo de leer y escribir.

—Valorar los libros como portadores de placer.

Intentamos, pues, una iniciación del niño en el lenguaje escrito a través de la literatura, propiciando un encuentro lo suficientemente gozoso como para que provoque su curiosidad, su interés y su concepción de los libros como portadores de algo atractivo, maravilloso e interesante y, consecuentemente, una valo-



«El gato llorón», historia creada por Catalina, de 4 años y 3 meses.

ración positiva del libro objeto, al que es necesario cuidar.

### Método de trabajo

La experiencia ha sido llevada a cabo en un grupo formado por 42 alumnas de segundo curso del segundo ciclo de Educación Infantil (4-5 años), durante el curso 93-94. El grupo se halla inserto en un centro concertado, situado dentro del casco urbano de Granada, en una zona residencial de clase media, aunque la etapa a la que nos referimos aún sigue siendo de carácter privado.

El recurso central utilizado ha sido el denominado *taller de cuentos*, con una periodicidad de una tarde por semana y con una duración oscilante entre 60/90 minutos. Hemos de advertir que con esta actividad se pretendían conseguir una serie de objetivos, de los que prescindiremos por quedar fuera del tema que nos ocupa.

Nos centramos en ella porque, a través de su desarrollo, podemos recoger

las experiencias más estimulantes y significativas al respecto, ya que la posibilidad de trabajar un solo cuento en varias sesiones nos permite interiorizar y *vivir* una serie de historias desde muy distintas perspectivas: escucharlas, comentarlas, ilustrarlas, dramatizarlas, recrearlas, escribirlas, inventarlas, editarlas, mercadearlas...

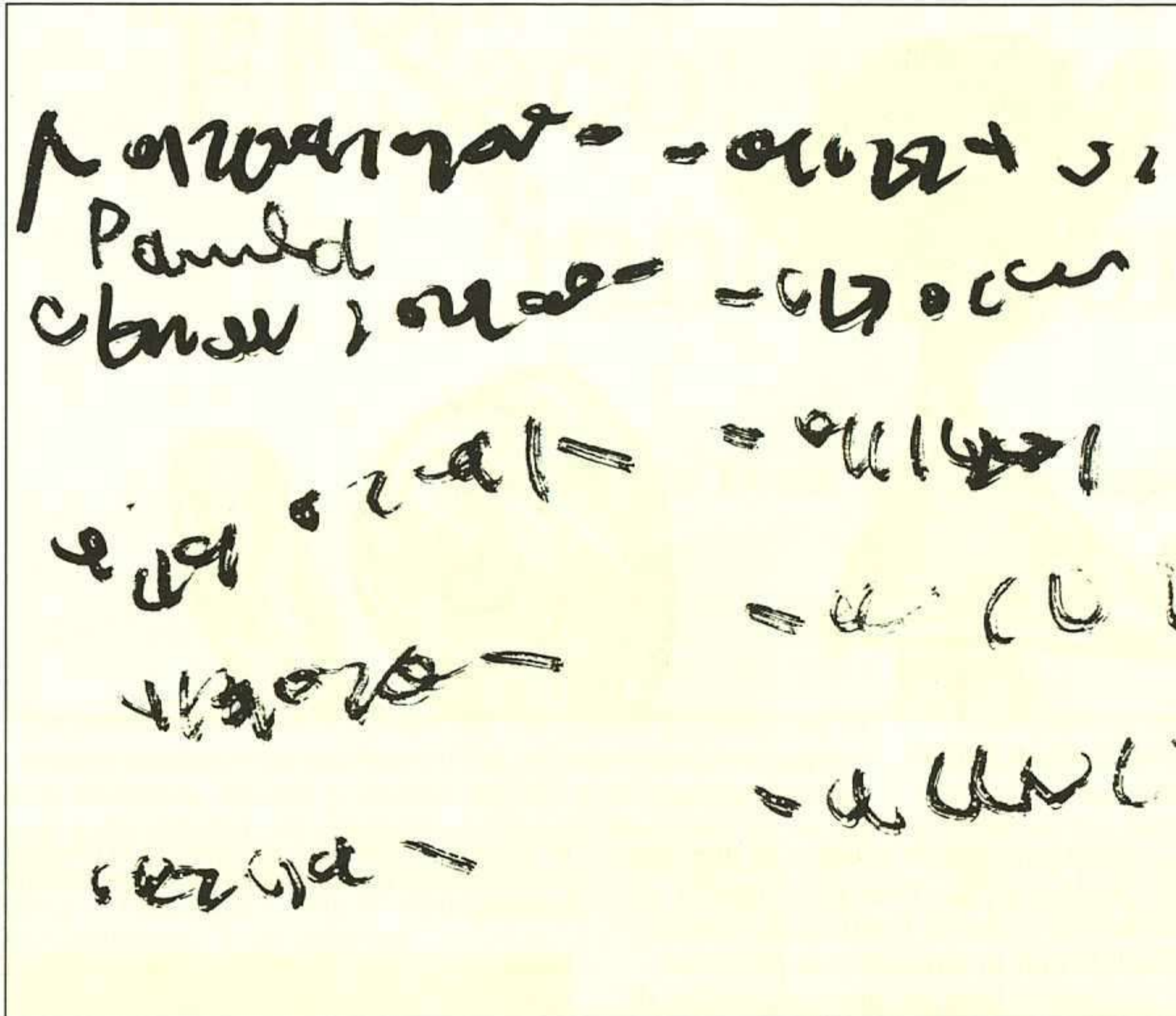
No obstante, no se trata de una actividad aislada, sino inscrita en un marco de actitudes que, de forma paralela y continuada, conforman un ambiente que facilita la aproximación al lenguaje escrito como algo útil y necesario para expresarnos y comunicarnos. Desde el principio de curso la lengua escrita está presente en el aula, ya sea como elemento decorativo, señalización de los diversos espacios, etiquetado del material utilizado asiduamente, o como símbolo gráfico de los dibujos realizados por los niños. De forma habitual, la maestra utiliza el lenguaje escrito en el encerado con cualquier motivo. Se trata de habitar a los niños a ver y asistir al acto de

la escritura y de la lectura, poniendo cuidado en explicar qué hemos escrito en cada momento, haya o no haya sido dictado por ellos mismos, y qué sentido tiene, porque ello los familiarizará con una forma distinta de expresión, alcanzando, al mismo tiempo, altos niveles de motivación.

En el *taller de cuentos*, las sesiones comienzan siempre con la lectura o narración del cuento que vamos a trabajar. Una vez concluida comentamos el argumento, los personajes, el lugar donde transcurren los hechos, de manera que vamos canalizando la atención de los niños hacia aquellos aspectos que intentamos desarrollar, dependiendo de las características de la historia, ya sea expresión oral, corporal, plástica, musical o aproximación al lenguaje escrito.

Refiriéndonos concretamente a este último punto, lo hacemos desde una doble perspectiva: la lectura y la escritura.

- *El acercamiento a la lectura.*  
—El adulto lee en silencio el cuento,



Texto en el que se comienza a diferenciar los trazos.

antes de comunicárselo a los niños pero en su presencia, ya que simplemente con su gesticulación motivará la curiosidad y la atención necesaria para escucharlo a continuación, e incluso estimulará el deseo de leer.

—El adulto lee a los niños en voz alta, intentando transmitir que aquello tan bello que les comunica está en el libro.

—El educador narra el cuento con apoyo de las ilustraciones del libro.

—Los niños *leen* la historia a través de sus ilustraciones o de sus imágenes, manteniendo relaciones de interrogación particularmente ricas.

Es importante que aprendan que los libros cuentan una historia y que los dibujos les sirven de apoyo, que miramos la página de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo y que la letra impresa parece provocar el lenguaje oral, que pueden reconocer e incluso reproducir en alguna medida. Así utilizan lenguaje oral y lectura como procesos que se refuerzan mutuamente, ya que, en esta etapa, la narración de histo-

rias, la lectura de cuentos y las habilidades de conversación son modos lingüísticos interrelacionados que se sostienen mutuamente en un mismo modelo comunicativo y que constituyen sin duda experiencias interactivas.

● *Aproximación a la escritura.*

Los niños, suficientemente motivados, por la atmósfera creada a su alrededor, estimulados por la vivencia de la historia, deseosos de integrarse en ella, de vivirla, son capaces de *reescribirla*, de copiar cuentos del aula, de modificar algunas partes recreando a su gusto, e incluso de inventar nuevos relatos.

Empezarán con garabateos desorganizados, que presentarán con posterioridad tendencias verticales y horizontales, linealidad consistente, variedad de estructuras continuas y finalmente unidades de letras reales o aproximación a las mismas. En los primeros trazos de producción espontánea, dibujo y escritura se confunden: ambos consisten en marcas visibles sobre el papel. Luego

se irán diferenciando, pues hemos de notar que linealidad y orientación horizontal son rasgos característicos de la escritura y no del dibujo. Producirán pues, formas no icónicas, en línea, con cierta longitud pero con indiferenciación de formas; con lo cual, aunque no sepan leer, separan lo legible de lo no legible.

**El mundo maravilloso de la palabra**

Una vez narrado o leído el cuento y desarrollada una serie de actividades que ayudan no sólo a comprender sino a empaparse de la historia, de forma que espontáneamente la recrean en el patio, distribuyéndose los personajes y estableciendo sus propias normas de actuación y de aparición en escena, consideramos llegado el momento para propiciar la utilización de la expresión escrita como medio de comunicación.

A partir de esta forma de expresión y comunicación, lanzamos la propuesta de aumentar el número de cuentos de la biblioteca del aula, no adquiriendo más ejemplares, sino creando un nuevo libro sobre uno de sus cuentos preferidos o inventando una nueva historia. Para ello, comenzarán a contar el cuento, respetando el turno de palabra y otras normas necesarias que posibilitan la comunicación. En la creación de estos cuentos utilizamos la técnica del *feedback*, con la que vamos puliendo la expresión oral, al tiempo que anotamos en la pizarra cada frase simplificada. Una vez que la historia está completa y tenemos un texto definitivo, dividimos la clase en grupos a los que se les asigna una frase de la historia escrita en un folio, en el que deberán reflejar, por distintos medios gráficos, su contenido.

Una vez seleccionados los dibujos con sus textos correspondientes y enriquecidos, si ha lugar, con las aportaciones de las compañeras, se plastifican, se ordenan, se cosen con anillas y se colocan en la biblioteca para ser utilizados.

En otras ocasiones, seguimos el mismo proceso hasta tener el texto escrito en la pizarra. Entonces son ellas las que *escriben* sus cuentos con los dibujos correspondientes, para después leérnos-



Retahila: «Caracol, col, col». Obsérvese la repetición de las grafías.

los. Respetan el movimiento de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo, con una serie de elementos gráficos que, en su mayoría, no se corresponden con el código adulto, combinados con los números y vocales que conocen de éste. Aunque para nosotros es prácticamente imposible descifrarlos, ellas no tienen ningún problema para hacerlo; se trata de su propio código, un código tan personal como ellas mismas, con el que son capaces de comunicarse con las demás al leerlo; un código con su lógica particular, ya que repiten minuciosamente signos en momentos determinados que responden a una intencionalidad definida; por ejemplo, cuando *escriben* los estribillos de cualquier canción o las repeticiones propias de la poesía popular.

## Resultados y conclusiones

Si hacemos una valoración global de la experiencia mantenida durante todo el curso y nos referimos únicamente a los aspectos relacionados con el objeto del presente trabajo, podemos comprobar los siguientes logros:

—Reconocen el lenguaje escrito como un medio distinto de expresión y de comunicación pleno de significado, a través del cual intentan comunicarse con los demás.

—Son capaces de reflejar lo que dice un texto escrito con otro medio de expresión como la ilustración, concatenándola con lo anterior y lo posterior.

—Crean y leen sus propios cuentos de forma colectiva o individual con sus códigos llenos de significado.

—Editan sus propios libros que, colocados en la biblioteca, gozan de enorme éxito.

—Copian cuentos de la biblioteca.

—Valoran y cuidan el objeto libro como portador de un mundo maravilloso, de un gran tesoro.

—Desean vivamente poder acceder al mundo de lo escrito y a todo lo que en ese mundo puedan encontrar.

Por todo lo expuesto anteriormente podemos concluir que la lectoescritura debe inscribirse normalmente y sin esfuerzo entre las numerosas, ricas y variadísimas actividades que el niño pequeño lleva a cabo en un proceso de descubrimiento del mundo, de creatividad espontánea; nunca debe ser impuesto, sino que comenzará como una actividad conjunta de juego y trabajo. Porque, como decía Montessori, «el juego es el trabajo del niño». ■

\*Belén Rodríguez Iglesias es maestra de Educación Infantil en el Colegio Público del Padul (Granada), y Elena Gómez-Villalba es doctora

en Filología Románica y profesora en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Granada.

## Bibliografía

Baghban, M.: *La adquisición precoz de la lectura y la escritura*, Madrid: Visor, 1990.

Ferreiro, E.; y Teberosky, A.: *Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño*, México: Siglo XXI, 1979.

Garton, A.; y Pratt, Ch.: *Aprendizaje y proceso de alfabetización: El desarrollo del lenguaje hablado y escrito*, Barcelona: Paidós/MEC, 1991.

Gómez-Villalba, E.; y Rodríguez Iglesias, B.: «Didáctica de la lengua. Literatura infantil», en J.L. Gallego (coord.): *Educación infantil*, Málaga: Aljibe, 1994, pp. 443-458 y 459-475.

Lentin, L. y otros: *Du parler au lire*, París: Les Editions ESF, 1983.

Teberosky, A.: *Aprendiendo a escribir*, Barcelona: Horsori/ICE, 1992.

Wells, G.: *Aprender a leer y escribir*, Barcelona: Laia, 1988.